

Toño

y sus enigmas

Versión literaria de **Jairo Buitrago**
Ilustraciones de **Enrique Torralba**

Kipatla 
Para tratarnos igual

SEGOB
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



CONSEJO NACIONAL PARA
PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN

A leer
IBBY MÉXICO





Versión literaria: Jairo Buitrago

Ilustración: Enrique Torralba

Argumento original: Busi Cortés

Guion de la versión para televisión: Pancho Ortega y Catalina López Vallejo,
para la Estación de Televisión XEIPN Canal Once del Distrito Federal.

Idea original de la colección: Nuria Gómez Benet

Coordinación general: Alicia Molina Argudín

Coordinación editorial: Adriana González Méndez

Cuidado editorial:

Norma Romero Ibarrola

María Cristina Vargas de la Mora

Marta Llorens Fabregat

Felipe de Jesús Ávalos Gallegos

Carlos Sánchez Gutiérrez

Diseño y formación: Margarita Pizarro Ortega

Formación: Karla Ma. Estrada Hernández

Investigación de “Para que conozcas más...”:

Claudia Amaranta Castelán González

Primera edición: octubre de 2014

© 2014 Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación

Dante 14, Col. Anzures,

Del. Miguel Hidalgo,

11590, México, D. F.

www.conapred.org.mx

ISBN: 978-607-7514-89-3 (Colección Kipatla, para Tratarnos Igual)

ISBN: 978-607-7514-97-8 (Toño y sus enigmas)

Se permite la reproducción total o parcial del material incluido en esta obra, previa autorización por escrito de la institución.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

Toño

y sus enigmas

Versión literaria de **Jairo Buitrago**
Ilustraciones de **Enrique Torralba**





A veces, Toño se preguntaba para qué sirve un hermano mayor. Bueno, para muchas cosas, se respondía, aunque no estaba muy seguro.

Podía enumerar algunas: prestarte dinero sin intereses, ayudarte a hacer la tarea un domingo en la noche, llevarte a la escuela... Esas cosas pasaban antes; antes de que el hermano de Toño cambiara y todo fuera diferente.

En su casa son tres: Toño, Ricardo y su mamá. Ella trabaja mucho, Toño va a la escuela y Ricardo... bueno, él es distinto; es mayor que Toño, pero a veces parece que no lo fuera. Trece años de diferencia pueden ser muchos, o no tanto, depende de qué tan amigos sean los hermanos. En el caso de Toño y Ricardo, nunca importó la diferencia de edades. Crecer con Ricardo fue divertido, y más en un pueblo pequeño donde podían jugar a sus anchas toda la tarde.

Antes de dormir, Toño volvió a preguntarse para qué sirve un hermano mayor. Podría seguir enumerando algunas cosas, pero ahora no era lo mismo. Cuando ya era muy tarde, se dio cuenta de que su hermano aún no había llegado a casa. Esperaría a que regresara para poder dormir tranquilo, pero como sucedía la mayoría de las veces, lo venció el sueño. Por la mañana sonó el despertador. Se levantó inquieto y sin haber descansado.

Mamá lo llamó a desayunar y su primer pensamiento del día fue para Ricardo. A veces, los hermanos mayores sólo sirven para traer problemas, para no dejarte dormir, para que uno les tenga que hacer el paro, para ocultar cosas que han estado pasando.

Antes de bajar, echó un vistazo al cuarto de Ricardo. Ahí estaba, dormido con la misma ropa de ayer y con una botella de licor al lado de la cama. Lo de siempre.

¿Qué hacer con esa botella medio vacía?

Después de guardarla en la mochila, Toño se dirigió a la cocina. El desayuno para Ricardo también estaba sobre la mesa. Toño lo miró de reojo, seguro de que Ricardo no se iba a levantar... como otras veces.

—¿Qué vas a querer para tu cumpleaños? —fue lo primero que le preguntó su mamá al verlo entrar en la cocina.

“¿Mi cumpleaños? ¡Claro! ¡Ya hasta se me había olvidado!”, pensó Toño, desconcertado.

—Cualquier cosa —respondió vagamente—. Estaría bien un paseo juntos, los tres.



—¿Los tres? —cuestionó extrañada su mamá, pero repentinamente cambió el tema. Ella sabía que quizás ese paseo no podría ser.

—Hace tiempo que estás ahorrando para tu bicicleta, ¿no?

—Me falta algo de dinero todavía...

—Bueno, eso puede arreglarse —dijo su mamá sonriendo.

Esa sonrisa, a pesar de los problemas, animaba mucho a Toño. Era dulce y tranquila. A Toño no le gustaba ocultarle cosas, pensaba en Ricardo y en lo que a veces tenía que hacer para evitarle dolores de cabeza a su madre.

Ella le dio algo de dinero, un adelanto de sus domingos. Parecía que lo de la bicicleta podría hacerse más pronto de lo que él creía. Eso estaba muy bien para comenzar el día.

—Ve a buscar a tu hermano.

—Es que anoche llegó muy tarde... por el trabajo —contestó automáticamente Toño—. Yo voy a subirle su desayuno.

Y antes de que su mamá pudiera replicar algo, se esfumó escaleras arriba. Esto no lo supieron Toño ni Ricardo, pero ella se quedó pensando, como lo hacen las mamás cuando se preocupan.

Antes de entrar al cuarto para despertar a su hermano, metió el dinero en su cochinito. Ya pronto tendría su bicicleta.





Cuando Ricardo abrió los ojos, ahí estaba su hermano menor, con la misma cara con que lo miraba siempre. Aunque antes no era así, antes sí podían verse a los ojos. Ricardo apuró el jugo de naranja, tenía mucha sed. Su cara estaba hinchada y tenía los ojos vidriosos. Toño no disimuló su molestia al verlo.

—¡Ya vámonos! ¡Se me va a hacer tarde para llegar al curso!

Ricardo se levantó con dificultad, pero pudieron salir sin que su mamá reparara en ellos. Iban tarde, por supuesto, como cada mañana.

Ya en el coche, y con unos lentes oscuros que disimulaban sus ojos rojos y desvelados, Ricardo habló pausadamente. Se notaba que le dolía la cabeza, que no le fue fácil levantarse:

—Gracias por el paro, Toño.

—¿Qué te pasa? ¿Ya encontraste trabajo? ¿Qué no eras el mejor en tu clase de Química?

Ricardo no respondió. Miraba hacia el frente mientras conducía. Sí, era verdad, fue el mejor en su clase, era un estudiante destacado, pero eso fue antes. Y ahora no tenía chamba.



—Oye, vi que tu cochinito está a punto de reventar —dijo de repente—. Préstame una lana, ¿no? Te la pago pronto...

—¿Otra vez con lo mismo? —respondió con firmeza Toño—. Es para mi bicicleta...

—Ándale, te la pago...

—Ya te dije que no.

Al fin llegaron a la Casa de la Cultura y ya no encontraron a nadie en la entrada. Toño sabía que tendría que correr. Su hermano quedó de pasar a buscarlo a las dos, como siempre. Al correr, Toño sintió que su mochila estaba más pesada de lo normal y, unos segundos antes de entrar, lo recordó: “¡La botella!”. Sin que nadie lo viera, la arrojó en un bote de basura. Menos mal, hubiera tenido muchos problemas para explicarle al maestro Ismael si llegaba



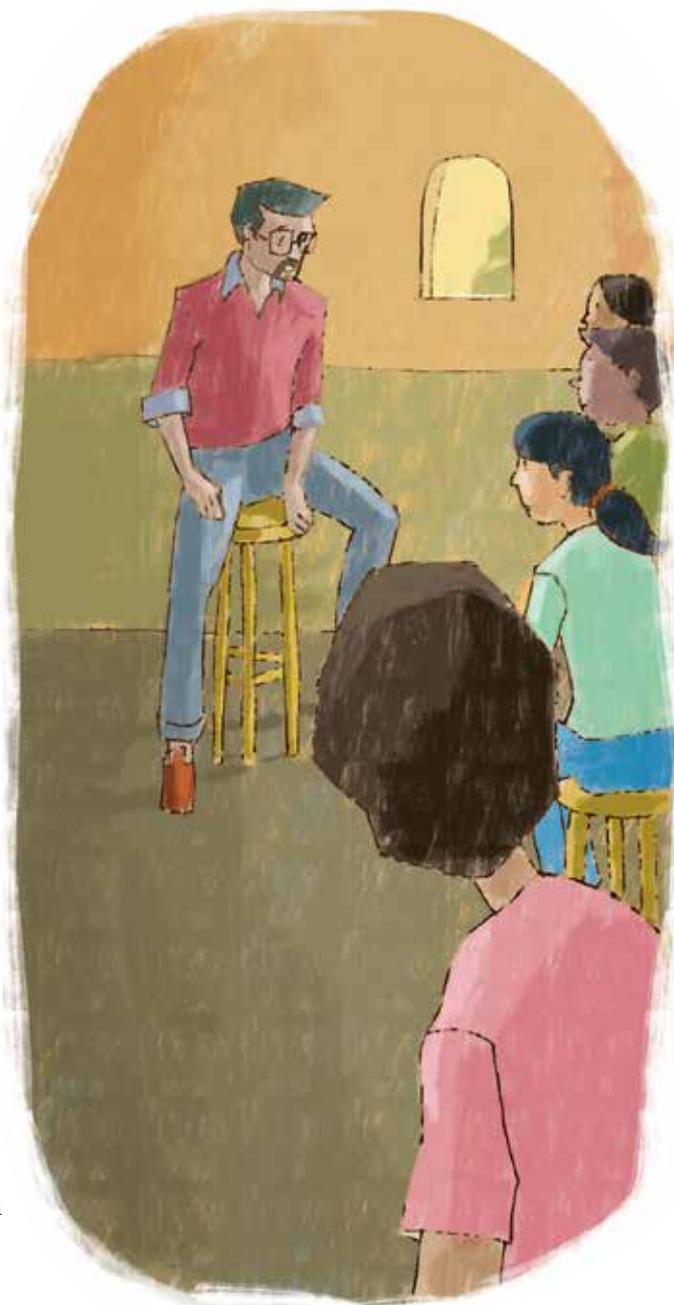
a darse cuenta. Sonrió con satisfacción, se deshizo de ella y ya su hermano no la iba a recordar. Bueno, eso esperaba.

Toño llegó cuando la clase ya había empezado. El maestro, justo en ese momento, estaba dando instrucciones:

—Lo que quiero es que me digan todo lo que saben de la persona que admiran. Se trata de acercarse a alguien para hacer una investigación sobre su vida, ¿de acuerdo? Puede ser un personaje histórico, alguien famoso o simplemente alguien que sea importante para ustedes.

Un montón de voces interrumpió su exposición, ya se oían nombres, algunos cantantes, futbolistas, personajes imaginarios. Toño acabó de acomodarse en su lugar y miraba a sus compañeros. También a Paula... Se veía muy guapa.

—Bueno, bueno, veo que entendieron, son libres de presentar a este personaje como quieran en su exposición, pero van a necesitar apoyo, así que quiero que trabajen en parejas...



El profesor pasó la vista por todo el grupo. Algo le decía a Toño que se iba a detener en él. Eso sucedía últimamente desde que llegaba tarde. En ese momento, un chico entró al salón: lo llamaban a la dirección.

—Ahorita vengo. Toño, como llegaste tarde —dijo señalándolo—, tú comienzas. Escoge a tu pareja y anota en el pizarrón a los demás.

Pasó al frente. Él ya tenía en mente a quién elegir. “Hay que intentarlo todo”, decía su hermano mayor. Toño pensó fugazmente: “Los hermanos mayores también sirven para dar consejos”.

—Escojo a Paula.

—No, a mí no, Toño —respondió apresurada.

Él no se esperaba eso y se sonrojó un poco. Luego se le ocurrió preguntar, sin saber lo que se le venía encima:

—Y... ¿por qué no?

—No me dejan ir a tu casa, por lo de tu hermano.

No supo cómo reaccionar. Cuando todos empezaron a opinar, la cosa empeoró.

—¿Qué tiene mi hermano?

Aunque en el fondo sabía lo que pasaba y lo que pensaban sus compañeros, era una oportunidad para explicarles, para darse ánimo a sí mismo. La respuesta de Paula fue directa:







—Dicen que Ricardo es un borracho...

—¡Claro que no! Él estudió química y además trabaja en un laboratorio...

Lo interrumpieron varias voces, una tras otra:

—¡Ay, Toño, no te hagas! ¡Tu hermano se la pasa en las cantinas!

—Yo lo he visto.

—¡¿Ustedes qué saben?! —ya le temblaba un poco la voz—. Él tiene muchos problemas y además ve las cosas de manera diferente.

—Sí, claro —dijo una voz impertinente—, las ve dobles.

El salón de clases estalló en risas. Hasta Paula se reía. Sólo Daniel parecía preocupado. Toño ya no supo qué hacer...

—¡A ver, a ver! ¿Qué pasa aquí? —el maestro entró de repente—. ¿Ya hicieron los equipos? ¿No los apuntaste, Toño?

—No —contestó cabizbajo. Era un mal día, sin duda.

—Bueno, tendré que hacerlos yo —dijo Ismael—. Vas con Daniel.

Toño respiró aliviado, pero definitivamente esto no iba a terminar ahí.



A la salida, sus compañeros siguieron hostigándolo, había algo que les parecía gracioso. Cuando las personas se burlan de alguien en conjunto, se vuelven más molestas y parecen disfrutarlo.

Daniel lo alcanzó, era un buen amigo, acaso el mejor para ayudar a Toño en su proyecto:

—Bien. ¿Y qué has pensado hacer?

—Algo sobre mi hermano, pero no sé qué. Quiero mostrarles a todos que no es lo que ellos piensan.

—Si quieres te ayudo a hacer un video —dijo con naturalidad Daniel.

Toño se emocionó, aunque no era muy expresivo. Daniel sabría ayudarlo. Además, tenía experiencia. Le preguntó a su amigo cómo, cuándo y qué harían.



—No te preocupes, sé manejar muy bien la cámara y, a propósito, mira, aquí la traigo. Te la dejo para que aprendas a usarla, así te vas familiarizando con ella. ¿Qué te parece? Te la encargo. Nos vemos en la tarde en tu casa.

Daniel lo dejó con la cámara y con sus pensamientos que, en ese momento, eran muchos. Después de esperar un rato, como se lo temía, su hermano no fue a buscarlo.

Aprovechó para hacer unas tomas en la Casa de la Cultura. La imagen le hizo pensar: “Ricardo y yo veníamos mucho a este lugar”. Mientras divagaba, le dijeron que se tenía que ir porque ya iban a cerrar. Se hacía tarde, pasaba el día y los malos momentos se le olvidaban. Encaminó sus pasos por el pueblo, buscando algunos recuerdos en los lugares de Kipatla.

Se dio cuenta de que muchas de esas calles le hablaban a su memoria. Llegó a la tienda de bicicletas, ahí estaba la suya, ya faltaba poco para tenerla.

Por la tarde se encontró con Daniel, como habían quedado. Toño lo llevó a una casa en las afueras del pueblo, un lugar especial para él. Sus recuerdos se activaron como nunca antes:

—En esa casa crecimos mi hermano y yo. Él tenía trece años cuando yo nací. Pasamos muchos momentos buenos aquí.





Daniel hizo unas tomas largas de la casa, luego fueron a una colina. Toño recordó cómo se aventaban con una avalancha y cómo jugaban en un columpio colgado de un viejo árbol que todavía permanecía de pie.

—¿Ves este columpio? Mi papá nos lo puso, justo un año antes de su accidente. Era nuestro lugar favorito, pero dejamos de venir.

Ya era tarde y estaba oscuro cuando Toño llegó a su casa. Lo primero que hizo fue mandar un mensaje al celular de su hermano, aunque sabía que no iba a responder... Le escribió sobre el video que estaba filmando. A lo mejor eso lo haría volver temprano. Luego fue a su cuarto y allí, bajo la cama, encontró otra botella... No había otra opción y podría aprovechar que su mamá aún no llegaba del trabajo. La sacó, la destapó y se la llevó a la nariz. “¡Qué horrible!”, pensó. No entendía nada, debía saber asqueroso. La vació completa en el lavabo y luego ocultó la botella en el cuarto de atrás. Al rato llegó su mamá y cenaron en silencio, sin Ricardo, como casi todas las noches.

En la mañana, los hermanos salieron juntos hacia la Casa de la Cultura. Ricardo mostraba muy mal aspecto, incluso peor que el día anterior.

—¿Llegaste muy tarde? ¿No recibiste mis mensajes? ¿Crees que podrás ayudarme con el video?

Ricardo, absorto, no respondió. De repente habló:



—Oye, ¿sabes si mamá tomó algo que estaba debajo de mi cama?

Ahora fue Toño quien no quiso responder. Palideció un poco, pero no, no creía que su hermano pudiera sospechar adonde había ido a parar la botella.

Al rato, Ricardo dijo:

—Ya muy pronto voy a encontrar trabajo, ¿sabes? Es cuestión de días.

Esa frase se había dicho y escuchado demasiadas veces.

—Préstame dinero —insistió—. Te pagaré intereses. Todo será muy rápido, vas a ver. Es más, yo lo pongo en el cochinito...

Era extraño. La persona a quien Toño más admiraba en todo el mundo lo decepcionaba una y otra vez. ¿Tendría que acostumbrarse a eso? ¿Así se portaban todos los hermanos mayores? No podía resignarse a pensar así, sus recuerdos le decían otra cosa. Prefirió no responder, ya se aproximaba su cumpleaños y quería contar con su dinero.

En el curso, las cosas no mejoraron. Al enterarse sus compañeros del trabajo que estaba haciendo, las bromas crecieron. Les parecía fácil ridiculizar un proyecto que consideraban descabellado. Desde que su hermano comenzó



a tener problemas con la bebida, hasta sus amigos cambiaron; se alejaban o se reían de él. Toño iba fijándose bien quién se burlaba; ése o ésa no estaría invitado a su fiesta de cumpleaños.

Sin embargo, quienes eligió como invitados, uno por uno, fueron dándole pretextos para no ir a su fiesta. Nadie lo acompañaría en su cumpleaños. Daniel era el único que estaba de su lado, pero ese día tenía cara de preocupación, algo pasaba.

—Oye, Toño, tengo que decirte algo.

—¿Y ahora qué tienes?

—No voy a poder ir a tu fiesta.

—¿Qué? ¡No me digas que tampoco tú!

—Es que no me dieron permiso... Mi mamá dice que Ricardo es...

—Ya sé —lo interrumpió—, no digas nada más.

Ahora también Daniel. Las cosas se complicaban.



Regresó a su casa desolado y se fue a acostar. A la mañana siguiente, su mamá lo aguardaba en la sala.

—¡Felicidades, hijito! ¿Listo para celebrar?

—No va a haber fiesta, mamá. Nadie va a venir.

—Pero, ¿por qué?

—¿Por qué crees? —y salió dando un portazo.



Cuando volvió a su casa del Curso de Verano, encontró el pastel en la mesa y tres lugares dispuestos.

—¿Y Ricardo? ¿Lo has visto?

—Vino hace rato del trabajo, pero tuvo que regresar. Prometió que vendría para partir el pastel... —contestó la mamá de Toño.

“¿Trabajo? ¿Cuál trabajo? ¿A qué hora vino?”. Esas preguntas le vinieron a Toño a la cabeza de inmediato, así que subió corriendo la escalera y fue directo a su cuarto. Su mamá fue tras él. Lo que sospechaba había ocurrido: ahí estaba su cochinito roto, y ni rastro de sus ahorros. Toño se quedó un momento viendo el desastre. Se enojó al principio, después se sintió furioso. Hablaría con su hermano sobre esto, era un golpe bajo, bajísimo. Pero su mamá también estaba desconcertada, lo tomaría con calma mientras Ricardo aparecía.

Toño y su mamá se sentaron frente al pastel un largo rato. Se hizo tarde. Ambos trataban de romper el silencio. Era inútil. Ricardo, como siempre, no iba a cumplir su palabra. Toño pensó que, si regresaba temprano esa noche, podría perdonarlo; hablarían de hombre a hombre, de hermano a hermano y todo acabaría. Volverían a ser una familia unida. Decidió armarse de paciencia una vez más y esperar junto a su madre.

Sonó el timbre y ambos se miraron, sonrieron a pesar del cansancio y de todo. “¡Es Ricardo!”, pensaron. Toño abrió de golpe la puerta. Otra persona estaba ahí con las llaves del coche de su hermano.

—Hola, ¿está tu mamá? —dijo con voz grave, casi como de regaño.

—Acá estoy —su mamá avanzó hacia la puerta. Toño pudo ver que estaba pálida y nerviosa.

—Señora, su hijo estuvo bebiendo otra vez.

—Pero él... —trató de hablar sin quebrarse—. ¿Él...?

—Está dormido en el coche —le respondió secamente el hombre y le entregó las llaves—, debe saber que su hijo tiene un problema.



Toño y su Mamá se quedaron en la puerta, mientras el sujeto se alejaba. Vieron a Ricardo recostado en el asiento trasero del coche. Toño no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. No eran por su bicicleta, ni por su pastel, ni por las decepciones, esas lágrimas eran por su hermano, por verlo así, vulnerable...

—Vamos a dormir, mamá —le dijo, tomándola de la mano—. Creo que Ricardo pasará la noche en el auto.

Toño regresó a la mesa y se quedó mirando su pastel. El día terminaba mal, además, tenía que hablar con Ricardo de varios asuntos. Pensó en el trabajo que tendría que presentar al otro día. A esa hora, con la decepción y la tristeza, ya no le importaba la opinión de sus compañeros, ni quería defender a su hermano.

Se dio cuenta de que en su casa, desde hacía mucho tiempo, él era quien hablaba y se comportaba como el hermano mayor.

Al día siguiente, Toño salió muy temprano. No quiso esperar ni ver a su hermano. Prefirió tomar el camino largo para pasar por los lugares de sus recuerdos, de sus buenos recuerdos. Regresó al viejo árbol que todavía permanecía de pie y recordó a su papá. ¿Acaso su pérdida había afectado a Ricardo más que a nadie? ¿Cómo saberlo? Nunca habían hablado de eso.

En la casa se quedaron su mamá y Ricardo, frente a la mesa donde el pastel permanecía intacto.



—¡Qué rico pastel! —dijo Ricardo, con una taza de café en la mano, una sonrisa forzada y un mal semblante que no podía disimular—. ¿Es por el cumpleaños de Toño?

—Fue ayer —respondió su mamá, como esperando alguna explicación convincente, aunque, en el fondo, sabía que no la habría.

Ricardo iba a levantarse cuando, con un gesto, su madre hizo que se sentara de nuevo.

—No he terminado todavía—agregó indignada—. Cuando encontramos su alcancía rota, me dijo que te había prestado dinero... Tú y yo sabemos que eso no es verdad. Ese dinero era para su bicicleta, era lo que más quería en el mundo.

No había que decir nada más. Ricardo palideció y hundió la cara entre sus manos. Sí, su hermano le habló de la bicicleta y de sus ahorros, le pidió ayuda para hacer su video y, alguna vez, le había dicho que lo admiraba. Ahora, su alcancía estaba rota.

Ricardo se levantó de la mesa con un sentimiento complejo. No quiso decir nada o no pudo hacerlo; algo le oprimía el pecho, un vacío doloroso que se acentuaba al pensar en su hermano menor. En el momento en que sintió que su madre lo tomaba de la mano suavemente y lo miraba, sus recuerdos se avivaron.

—Lo que tu hermano quería era festejar con sus amigos y su familia... como antes.

Fue entonces, justo entonces, cuando Ricardo decidió hacer algo por su vida y por Toño.



En la Casa de la Cultura, cuando llegó su turno, Toño pasó al frente sin tener mucha idea de qué decir o cómo comportarse.

Luego de un silencio eterno, decidió hablar:

—Yo hice un video de Kipatla, que es el lugar que más admiro.

—¿De Kipatla? Yo oí que le decías a Daniel que ibas a hacerlo sobre tu hermano —dijo Carmen.

—A lo mejor te quedó muy movido —se burló alguien.

Se escucharon algunas risas.

—A ver, a ver. ¡Cálmense! ¡Basta de burlas! —dijo con firmeza Ismael—. Las

personas que no pueden controlar su manera de beber están enfermas. Muchas veces no lo entendemos y nos burlamos o los rechazamos. Toño y su familia están atravesando una situación muy difícil y ustedes están haciendo que Toño se sienta peor. ¿Lo entienden?

Se hizo un silencio largo. ¿Una enfermedad? Los chicos nunca lo habían visto de ese modo, tampoco Toño. “Enfermedad”, la palabra se grabó en su pensamiento.

—Deben entender, y tú también, Toño —continuó el maestro—, que Ricardo necesita buscar ayuda por él mismo. Tú no tienes que cargar con eso. Y los demás tampoco tienen que empeorar las cosas.





Carmen, con la cara roja de vergüenza se levantó y le pidió disculpas. Otros hicieron lo mismo.

Toño siguió con su presentación, pero se sentía algo confuso mientras mostraba las imágenes que había filmado junto con Daniel.

—En esta casa crecimos —dijo sin convencimiento—. Mi hermano tenía trece años cuando nací... Es una casa muy... muy...

Sus compañeros lo miraban en silencio, esperando algo más.

—Muy blanca —fue lo único que atinó a decir— y... este árbol que ven acá es muy... muy...

Seguían mirando, ahora extrañados.

—Pues muy verde... y... —sintió que se le agotaba el discurso, que no sabía cómo terminar su exposición.

—En ese árbol colgamos un columpio, Toño, mi papá y yo —se oyó una voz al fondo del salón.

Era Ricardo, que lo miraba sonriente.

—Yo soy el hermano de Toño y voy a platicarles sobre mi hermano menor, la persona que más admiro en el mundo.

Toño sonrió. Vio de repente que los ojos de su hermano brillaban como antes y sintió que podía, tal vez, volver a confiar en él.

Para Ricardo, el camino a la sobriedad fue largo, pero lo alentó el apoyo incondicional de su mamá y de su hermano.

Toño pedalea en su bici con un ánimo nuevo. Está empezando a reaprender para qué sirve un hermano mayor.





Para que CONOZCAS más...

¿Qué son las adicciones?

¿Alguna vez has sentido que no puedes dejar de comer algo, a pesar de saber que no es nutritivo y que incluso es dañino para tu salud por la cantidad de grasas saturadas o saborizantes artificiales que tiene? Esa sensación es parecida a la que experimentan las personas que tienen una adicción. Sienten un deseo muy fuerte de seguir consumiendo la sustancia de la que son dependientes, comúnmente conocida como *droga*.

La *adicción* puede entenderse como la dependencia física y/o psicológica a alguna sustancia, ya sea legal o ilegal, como puede ser el alcohol, el tabaco, la marihuana, la cocaína, la heroína, las drogas sintéticas, entre muchas otras, las cuales afectan la salud y el comportamiento de la persona que las consume. Las adicciones son un serio problema de salud pública, debido a las graves consecuencias que tienen para quienes las padecen, sus familiares y la sociedad en su conjunto.

¿Cuáles son los factores de riesgo y protección ante las adicciones?

No existe una causa única que motive el consumo de drogas. Las adicciones no pueden explicarse bajo una lógica de causa-efecto, sino que se trata de un fenómeno complejo, provocado por muchos factores. Evidentemente, uno de ellos es el carácter adictivo de dichas sustancias, sin embargo, la sustancia en sí misma no es un elemento fundamental, pues tiene la importancia que le da quien la consume.

Por otra parte, existen elementos que actúan como potenciadores o mitigadores del consumo, conocidos como *factores de riesgo* y *factores de protección*. Se trata de agentes interpersonales, sociales o individuales que están presentes en los ambientes en que se desarrollan las personas y que pueden incrementar las posibilidades de que se genere una adicción, o bien, pueden reducir, neutralizar o eliminar ese riesgo. Es necesario reconocer que el consumo de drogas no es sólo un asunto individual, sino que está ligado al ámbito familiar, al comunitario y al social en su conjunto.

Cuando los factores de riesgo pesan más que los de protección, es más probable que se genere una adicción. Los factores de riesgo pueden ser *personales*, como una baja autoestima, escasa tolerancia a la frustración, una alta necesidad de aprobación social, la dificult-

tad para el manejo de las emociones o el abuso físico, sexual o emocional; *familiares*, como patrones de consumo de drogas, violencia, falta de disciplina y supervisión, una exigencia familiar desmedida, poco reconocimiento de logros o la falta de expresiones de afecto; y *comunitarios y sociales*, por ejemplo, la ausencia de espacios de esparcimiento, pocas oportunidades de educación y trabajo, escasas perspectivas desarrollo para las y los jóvenes, y ambientes con violencia y delincuencia.

¿Cómo se discrimina a las personas con adicciones y a sus familias?

La falta de información sobre las adicciones contribuye a que se estigmatice a las personas adictas y a que se asuman diversos estereotipos negativos con respecto a ellas, a quienes que se encuentran en proceso de rehabilitación y a sus familias.

Como en todo proceso de estigmatización, se pasa por alto el valor de las personas y se les juzga solamente por el rasgo estigmatizado: su adicción. Esto disminuye sus posibilidades de desarrollo, pues se les atribuyen rasgos como la suciedad, la delincuencia, la peligrosidad y la vagancia, entre otros, y se les niega la posibilidad de relacionarse con otros grupos o individuos, de ejercer sus derechos y de formar parte de las instituciones. De acuerdo con

algunos especialistas, la discriminación puede incrementar el aislamiento de las personas adictas y despertar una conducta destructiva frente al desprecio social.

La familia es vista como culpable, sin tomar en cuenta que ésta se encuentra inmersa en un contexto comunitario y social que juega un papel de gran relevancia en el consumo de sustancias adictivas y que la sociedad en su conjunto requiere de políticas y programas públicos que atiendan de manera efectiva los diversos factores ligados al consumo de drogas.

La criminalización, el aislamiento, el maltrato y la imposición de castigos crueles en supuestos centros de rehabilitación suelen ser algunas de las formas en las que se niegan derechos a las personas adictas. La discriminación hacia las personas adictas es un obstáculo más para el conocimiento de los problemas relacionados con las adicciones, lo cual dificulta generar respuestas efectivas para su prevención y tratamiento.

Reflexiona y actúa

Imagina que tu hermano comienza a bajar sus calificaciones en la escuela, se salta algunas clases y, a veces, cuando vas de regreso a tu casa, lo ves detrás de la escuela, en un terreno baldío, junto con otros chicos que tienen mala fama en

la colonia. Le preguntas qué está haciendo y te dice que sólo se divierte con sus amigos, que no te metas en sus asuntos. Cada vez lo notas más raro, no come, se queda horas encerrado en su cuarto, no habla ni juega contigo. Tu mamá y tu papá llegan tarde por la noche, deben trabajar muchas horas para pagar todos los gastos de la casa. No sabes qué hacer. Ellos piensan que es una etapa de rebeldía de tu hermano, pero tú no crees que sólo sea eso. Un día, alguien de tu clase te dice que tu hermano es un vicioso y un ladrón, que antes creía que eras una buena persona, pero que ahora sabe que eres una “mala compañía”, así que ya no quiere que le hables. Las vecinas y los vecinos comienzan a decir cosas muy desagradables de tu familia. Tu papá y tu mamá no saben qué hacer; castigan a tu hermano, pero eso no da ningún resultado. Él sigue escapándose de casa, cada día está peor, incluso ha habido días en que no llegó a dormir. Lo expulsan de la escuela y a tus amigos y amigas les prohíben que se junten contigo. Desconoces a tu hermano, parece otra persona. Te sientes totalmente solo, como perdido...

Ponte en el lugar de ese joven. Reflexiona sobre los siguientes puntos: ¿Cómo afecta a la familia y a él mismo la exclusión y el rechazo que experimentan al enfrentar la adicción de un miembro de la familia? ¿Qué crees que la escuela, la comunidad y los servicios públicos

de tratamiento de adicciones deberían proporcionarle a él y a su familia? Escribe tus conclusiones y platica sobre ellas con tus familiares y amistades.

¿Quieres leer los demás cuentos de la colección Kipatla, para Tratarnos Igual?

En el sitio web del Conapred <www.conapred.org.mx> puedes descargar los libros en versión digital y en radiocuentos. En el canal del Conapred en Youtube puedes ver los capítulos de la serie de televisión con interpretación en lengua de señas mexicana.

Toño y sus enigmas
se terminó de imprimir en octubre de 2014 en los
Talleres Gráficos de México, Canal del Norte 80,
col. Felipe Pescador, del. Cuauhtémoc,
C. P. 06280, México, D. F.

Se tiraron 10 000 ejemplares.



Algo raro sucede con Ricardo, el hermano mayor de Toño. Está distante y siempre parece enojado. Quizá se deba a que ya ha pasado mucho tiempo desempleado y no logra encontrar trabajo. En el Curso de Verano, les han pedido que realicen una exposición de la persona que más admiran. Toño piensa de inmediato en Ricardo, ¿pero cómo podrá mostrar lo mejor de su hermano si todo Kipatla sabe que tiene problemas con el consumo de alcohol?

SEGOB
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



CONSEJO NACIONAL PARA
PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN

A leer
IBBY MÉXICO

EJEMPLAR GRATUITO
Prohibida
su venta